

## La biblioteca universitaria del siglo XXI y los nuevos escenarios del aprendizaje

### The 21st Century University Library and the New Learning Scenarios

**Eloisa Marrero Sena**

Directora de la Biblioteca Central en Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, UNPHU  
Santo Domingo, República Dominicana  
emarrero@unphu.edu.do

Fecha de recepción: 27 de junio de 2017  
Fecha de aceptación: 21 de julio de 2017

Favor de citar este artículo de la siguiente forma:

Marrero, E. (2017). La biblioteca universitaria del siglo XXI y los nuevos escenarios del aprendizaje.  
*Revista AULA. Vol. 61, Número 1, julio-diciembre 2017. Santo Domingo: Amigo del Hogar*

#### RESUMEN

Se enuncian los cambios que se han sucedido en las universidades, en el entorno cada vez más cambiante de la sociedad contemporánea, en el que adquieren especial importancia las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) para facilitar el acceso a la información. Se expone cómo esta situación, implica la introducción de nuevos estilos de aprendizaje en la enseñanza académica, lo que genera un nuevo paradigma, para el docente, el estudiante y también para el bibliotecario, a partir de la necesidad de aprender a aprender a lo largo de toda la vida. Se presentan las transformaciones que se han realizado en las bibliotecas universitarias para integrarse al proceso académico, proponiendo nuevos espacios y modelos de servicios como espacio integrado para el aprendizaje, de forma amplia, flexible e inteligente, que genere nuevas facilidades para el acceso a la información. Se hace énfasis en el rol del bibliotecario, como profesional de la información, que asume el reto de la alfabetización informacional como estrategia de desarrollo de la biblioteca universitaria, acorde con los nuevos paradigmas educativos de la universidad del siglo XXI.

**PALABRAS CLAVE:** alfabetización informacional, bibliotecas universitarias, sociedad de la información, tecnologías de la información

#### ABSTRACT

The main transformations that have taken place in universities, in the increasingly changing environment of the contemporary information society, in which Information and Communication Technologies (ICTs) become particularly important in order to facilitate information access are outlined. This situation facilitates the introduction of new learning styles in academic teaching, which creates a new paradigm in the relation teacher-student-librarian, starting from the need of lifelong learning. Some transformations that have been made in university libraries worldwide to integrate new learning styles, proposing new service models as an integrated space for learning in a broad, flexible and intelligent way that would generate new facilities for information access are analyzed. The role of the librarian, as an information professional, who assumes the challenge of information literacy as a development strategy for the university library in accordance with the new educational paradigms of the 21st century University is emphasized.

**KEYWORDS:** information literacy, information society, information technology, university libraries

## La biblioteca universitaria del siglo XXI y los nuevos escenarios del aprendizaje

### Introducción

El siglo XXI se inició con un vertiginoso desarrollo de la informática, las telecomunicaciones, el uso y aplicación de medios electrónicos. Estos han contribuido ostensiblemente a generar mayores facilidades para el acceso a la información, estimulándose también la creación y producción de información en todos los sectores y ámbitos de la sociedad, así como el surgimiento de nuevos modelos de comunicación, tanto personales como científicos, basados en el uso intensivo y global de las redes sociales. Ello ha generado que gran parte del crecimiento económico y social contemporáneo, está vinculado al sector o industria de la información.

Ese desarrollo ha motivado diferentes denominaciones para la sociedad del siglo XXI que intentan reflejar los cambios que van sucediéndose; a partir del concepto “Sociedad de la Información”, Alfonso (2016) la “distingue por la importancia social que se le concede a la comunicación y la información, que involucran las relaciones sociales, económicas y culturales”; señala, además, que “los esfuerzos por convertir la información en conocimiento es una característica que la identifica”. Cuanto mayor es la cantidad de información generada, mayor es la necesidad de convertirla en conocimiento”. Es así como ha seguido evolucionando hacia las denominadas “Sociedad del Conocimiento”, identificada por nuevas formas de crear y generar un nuevo conocimiento, y a su vez la “Sociedad del Aprendizaje” como expresión de las profundas transformaciones que deben sucederse a nivel cultural, intelectual y social, que también reconoce Alfonso cuando señala:

“El desarrollo de procesos formativos está enfocado en que cualquier sujeto aprenda a aprender, que adquiera las habilidades para el autoaprendizaje permanente, que sepa enfrentarse a la información (buscar, seleccionar, analizar, elaborar, difundir), que se califique laboralmente para el uso de las tecnologías de la información y el conocimiento y la cultura que entorpece a ellas se produce (creación de comunidades virtuales de aprendizaje, educación virtual)” (Alfonso, 2016, p. 6).

Estas transformaciones también han sucedido en la educación superior, que se enfrenta a desafíos sin precedentes, por lo que no se puede pretender que la misma universidad de antes. Los sistemas educativos tradicionales cumplen un importante papel, pero ya no son suficientes para dar respuesta a las actuales necesidades de aprendizaje cada vez más crecientes. Así lo señala Mora (2004), cuando plantea que...

“Los modelos pedagógicos tradicionales, en los que un profesor trataba de enseñar el estado del arte de una profesión, ya no sirven. Hay que crear un entorno de aprendizaje continuo alrededor de los estudiantes que les capacite para seguir aprendiendo a lo largo de toda la vida, y que les permita permanecer receptivos a los cambios conceptuales, científicos y tecnológicos que vayan apareciendo durante su actividad laboral. Hay que pasar de un modelo basado en la acumulación de conocimientos a otro fundamentado en una actitud permanente y activa de aprendizaje.

Dado que la transmisión de conocimientos no puede continuar siendo el único

objetivo del proceso educativo, el modelo pedagógico sustentado en el profesor como transmisor de conocimientos debe ser sustituido por otro en el que el alumno se convierta en el agente activo del proceso de aprendizaje, que deberá seguir manteniendo durante toda su vida. La función del profesor será la de dirigir y entrenar al estudiante en ese proceso de aprendizaje”. (p.25)

Por esas razones, el profesional del siglo XXI debe estar formado para comprender esta realidad y desarrollar las competencias requeridas para “aprender a aprender”, lo que constituye un nuevo paradigma para la Academia y la investigación, para el docente y también para el bibliotecario, quien entre sus competencias tiene la habilidad de aportar las estrategias que permitan encontrar la información pertinente en el recurso seguro.

### **Las bibliotecas universitarias y los paradigmas del siglo XXI**

Las bibliotecas han existido desde la antigüedad. Su permanencia en el tiempo se ha sustentado en su capacidad de evolucionar a la par del desarrollo de la humanidad, en su disposición para gestionar sus colecciones, servicios e infraestructuras tomando en cuenta las necesidades sociales, culturales y educativas de la comunidad de usuarios a la que representa.

Las bibliotecas universitarias también tienen una larga historia. Su origen está vinculado al surgimiento de las universidades en la Edad Media. Su evolución ha estado condicionada, desde sus inicios, por el desarrollo de la propia Academia a la que pertenecen, siendo reconocidas históricamente como “el corazón intelectual de la universidad” (Martín Gavilán, 2008, p. 1).

Las transformaciones que se han generado como parte de la sociedad contemporánea, han significado una revolución para las bibliotecas universitarias, las que han acogido, usado e impulsado las TIC para su desarrollo. Su uso intensivo ha permitido potenciar todo el trabajo técnico y la diversificación de sus servicios. Así, pasa de la tradicional atención y consulta de un documento impreso, en sus espacios de lectura, a facilitar el acceso de forma remota a disímiles recursos de información en formato electrónico. Se garantiza que sus usuarios dispongan de diversos servicios: la referencia en línea, el acceso a bibliotecas digitales, bases de datos, repositorios de información, entre otros recursos de calidad.

El uso y aplicación de los medios electrónicos para gestionar y procesar información, le han propiciado ampliar su radio de acción e impacto. Se dispone ahora de nuevos escenarios para el acceso a los recursos bibliográficos y servicios por parte de los usuarios: el presencial y el virtual o remoto. Se puede afirmar que las bibliotecas están transformando sus tradicionales e históricas funciones de atesorar el patrimonio bibliográfico y brindar servicios bibliotecarios en sus espacios de lectura, para convertirse en proveedoras de servicios de información y conocimiento, tanto de modo presencial como remoto, y en centros activos para el aprendizaje, acorde con las demandas de la sociedad.

El entorno académico a nivel internacional permite aseverar que la calidad de una universidad está sustentada y es directamente proporcional al desarrollo y la calidad de sus bibliotecas. Ejemplo de ello lo constituyen las universidades de mayor prestigio e impacto a nivel internacional, como lo son: Harvard, Oxford, Yale y Princeton, entre otras, que están dotadas de valiosas y reconocidas bibliotecas. Como señala Martín Gavilán (2008) “en las

últimas décadas paulatinamente se ha ido imponiendo la concepción anglosajona de la biblioteca como centro neurálgico de la universidad, en detrimento de un concepto donde la biblioteca quedaba relegada a simple depósito de libros y sala de estudio para estudiantes. Triunfa la idea de que el conocimiento se produce desde la información, y en este sentido, la biblioteca hace universidad” (p.3).

En este nuevo contexto, el rol de la biblioteca ha adquirido mayor relevancia. Tal es así, que una gran parte de las entidades evaluadoras de las instituciones de educación superior, consideran que los servicios bibliotecarios y los recursos bibliográficos de que la misma dispone en función del currículo, constituye un indicador fundamental para medir la calidad académica de la propia universidad.

Al reconocerla como soporte de la labor académica e investigativa de la institución de educación superior a la que pertenece, es imprescindible establecer que los objetivos de la biblioteca universitaria también son esencialmente educativos, y por tanto forman parte del proceso de aprendizaje académico. Así lo expone Sánchez (2007), al señalar que “las bibliotecas universitarias son la fuerza motora de las universidades, espacios para la gran creación intelectual donde la información es un recurso de alto valor” (p.1).

Ellos son las entidades que facilitan el acceso y uso de la información y el conocimiento, que permiten, a través de sus colecciones y servicios, responder con nuevas estrategias en función de las nuevas formas de estudio. Por tanto, deben tomar en cuenta las necesidades cambiantes de sus profesores y estudiantes para ofrecer un espacio de excelencia en apoyo a los procesos de enseñanza-aprendizaje y de investigación.

No obstante, al involucrarse en los cambios que ha experimentado la propia universidad a la que pertenece, la biblioteca académica ha tenido que comprender que, al mismo tiempo que la universidad ha cambiado sus formas o estilos de aprendizaje; su propio modelo de organización y transmisión del conocimiento se está transformando.

La biblioteca debe incorporar nuevas funciones educativas que permitan crear las condiciones adecuadas para facilitar el proceso de aprendizaje de sus usuarios. Watson (2017) señala “si dejamos de ver a los usuarios como simples consumidores de información y los concebimos como generadores y productores de conocimiento, al mismo tiempo debemos repensar la distribución y configuración de los espacios de aprendizaje de la biblioteca y la aportación que esta puede hacer al aprendizaje colectivo e individual”(p.2). Es decir, se deben realizar transformaciones mucho más profundas que han de impactar no solo a los servicios bibliotecarios sino también a la implementación de las TIC y a la creación o acceso a recursos de información electrónicos.

En una sociedad enfocada en el aprendizaje, se considera básico y prácticamente imprescindible, que las bibliotecas ya tengan integradas las tecnologías de la información y la comunicación, como herramientas requeridas para la creación, producción de recursos de aprendizaje y el intercambio o generación de un nuevo conocimiento.

La nueva proyección debe orientarse a transformar u optimizar sus espacios en función de las necesidades actuales del usuario, para que pueda escoger el que más le interesa. Watson (2017), (p. 3) observa “el uso que pueden hacer los usuarios de la biblioteca, depende de la calidad y la distribución de los espacios que contiene y de los servicios que en ellos se

ofrecen”. Es prácticamente una necesidad, el crear espacios abiertos, integrados y flexibles, que puedan ser reconfigurados, con nuevos modelos de servicios, de forma amplia e inteligente, generando nuevas facilidades para el acceso a la información y donde, a su vez los usuarios puedan interactuar respetando las diferencias individuales y los diferentes estilos de aprendizaje. Watson (2017) también plantea que el reto es “restablecer la armonía de los sistemas educativos, tradicionalmente demasiado centrados en la enseñanza, y mantener al mismo tiempo una proporción adecuada, reconociendo el carácter sociopersonal y diverso del aprendizaje” (p.3).

En correspondencia con lo anterior, a nivel internacional han surgido nuevos modelos y denominaciones, como los llamados Centros de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación (CRAI), los Learning Commons, Media Commons, Entorno Innovador de aprendizaje (ILE), entre otras.

En ellos, de una forma u otra, el bibliotecario genera nuevos espacios y servicios, propicia la colaboración y el intercambio entre sus usuarios, promueve la multialfabetización y suscita un cambio de mentalidad respecto a lo que tradicionalmente se ha realizado en la biblioteca y en lo que puede llegar a convertirse la misma.

### Los profesionales de la información como gestores del cambio

La sociedad de la información reconoce dos elementos fundamentales para su desarrollo: la productividad o rendimiento del individuo y el tiempo, según Cornella (2002), citado por Serra y Ceña (2004):

“En esta nueva era, las organizaciones no sólo valorarán la productividad tangible que

generan como entidad, sino que reclamarán a las personas que forman parte de las organizaciones, que sean eficientes desde el punto de vista individual. Ser eficientes desde el punto de vista de la productividad individual significa saber procesar y utilizar la información crítica en un contexto donde la información crece exponencialmente. Para ello será necesario: saber identificar cual es la información crítica, conocer que recursos son los más adecuados para localizarla (donde buscarlos), saber buscarlos, gestionar lo que se encuentra en los recursos identificados y en los que se encuentran por casualidad, saber filtrarlos y utilizarlos con sabiduría”. (p. 159).

A su vez Puentes y Cruz (2013), señalan que:

“Las universidades dentro de las sociedades en las que se desenvuelven juegan un papel fundamental y marcan un giro en las tendencias educativas actuales, y en especial, en las nuevas situaciones donde el docente comienza a ser arrojado por entornos tecnológicos aplicados a la educación. Surge entonces la necesidad de una formación didáctica-tecnológica del docente y el alumno para enfrentar estos nuevos retos, y de los cuales no quedan ajenas las Instituciones de Educación Superior”. (p.101).

A estas acciones formativas, se han incorporado los bibliotecarios, a partir del reconocimiento de la necesidad de generar competencias informacionales, referidas al uso, acceso y evaluación de la información. La sociedad del siglo XXI demanda la adquisición de las competencias informáticas e informacionales, que han propiciado el establecimiento de vínculos cada vez más estrechos del profesorado y los propios estudiantes a la biblioteca, como un entorno líder para el acceso a la información y el conocimiento.

El bibliotecario o profesional de la información, en correspondencia con esa demanda ha tenido que transformar su rol. Hoy asume una función educativa al diseñar programas formativos, talleres y entrenamientos que adiestren al usuario en el acceso y gestión de la información, que coadyuven a desarrollar las habilidades que le permitan reconocer sus necesidades de información y ser capaz de localizar, evaluar, aplicar y crear información en determinados contextos educativos y sociales. Se convierte en un ser autónomo y competente; con lo que también se ha contribuido a reconocer el redimensionamiento de las bibliotecas y sus nuevas funciones, como señala Martín Gavilán (2008) “El nuevo papel del bibliotecario como consejero indispensable en el nuevo entorno electrónico, ayudando al profesorado a identificar y a evaluar las fuentes de información, siendo más asesores que guardianes de colecciones. Los bibliotecarios y la biblioteca universitaria deben ser considerados como piezas clave en las tareas de la innovación educativa”. (p.11).

La diversificación de los recursos, servicios y la transformación de los espacios de la biblioteca, también comprenden la integración del bibliotecario a las mismas. El usuario no transita solo, sino que tiene el acompañamiento del profesional, como formador de las competencias en el uso de la información y colaborador en el diseño o generación de los recursos que demanda el usuario y que fomentan su aprendizaje. El bibliotecario ha dejado de ser un intermediario de la información, se ha convertido en un facilitador del conocimiento y un gestor de su desarrollo.

### **La alfabetización informacional (ALFIN) como nueva función social y académica de la biblioteca universitaria**

Las facilidades en el acceso a la información de forma inmediata, gracias al uso de las

TIC, especialmente de internet, han generado el criterio errado de que las bibliotecas y los bibliotecarios dejarán de ser necesarios, ya que el usuario será capaz de resolver sus necesidades de información de forma autónoma. Esto no es totalmente cierto, ya que a la vez que se diversifican los soportes documentales, y se amplían las facilidades para publicar y acceder a la información; también es más complejo discernir qué es relevante o no, en un universo de información cada vez más creciente, especialmente para las comunidades académicas y de investigación, donde la información consultada debe disponer de criterios de veracidad, calidad y fiabilidad.

La identificación de las dificultades que tienen que ver con el tratamiento y uso de la información, han puesto en evidencia que el bibliotecario, como profesional de la información por excelencia, es el ente capaz de diseñar las acciones formativas que permitan resolver las dificultades en torno a:

- Pérdida de tiempo en la búsqueda, selección y recuperación de información;
- Relevancia y pertinencia de los recursos de información obtenidos en función de los estudios universitarios;
- Desconocimiento de los criterios de evaluación de la calidad científica y académica de la información;
- Uso ético de la información consultada, así como,
- Dominio de los requisitos formales para la redacción de trabajos científicos y su publicación.

Como respuesta a esa situación, los bibliotecarios han transformado su rol de facilitadores de servicios de información a facilitadores de recursos y alfabetizadores informacionales. Su función docente o formativa ha tomado protagonismo, como parte del proceso de aprendizaje para toda la vida, en concordancia con lo

que se establece en la Declaración de Alejandría (IFLA, 2005). En ella se vincula la “alfabetización informacional con el aprendizaje permanente, como un eje en todas las facetas de la vida, y faro de la sociedad de la información”, y se señala que “la alfabetización informacional se encuentra en el corazón mismo del aprendizaje a lo largo de la vida. Capacita a la gente de toda clase y condición para buscar, evaluar, utilizar y crear información eficazmente para conseguir sus metas personales, sociales, ocupacionales y educativas. Constituye un derecho humano básico en el mundo digital y promueve la inclusión social de todas las naciones”.

Los programas ALFIN de las bibliotecas universitarias, diseñan y ofrecen cursos, talleres, guías, tutoriales y diversas acciones formativas dirigidos a estudiantes y profesores de todos los niveles académicos, con el objetivo de que el usuario aprenda a utilizar los medios informativos y las redes para encontrar, procesar y usar la información tanto para el estudio, como para la investigación.

Se debe garantizar una atención personalizada al usuario, ya sea forma presencial, semipresencial o virtual, tomando siempre en cuenta su necesidad. “La Biblioteca tiene que intentar conseguir que cada usuario pueda acceder a lo que necesite, lo que implica diseñar y desarrollar diferentes niveles informativos” (Domínguez Aroca, 2005, p.15). Estas estrategias son las que han permitido redireccionar el accionar bibliotecario, como respuesta a las necesidades de información de los usuarios del siglo XXI, y en perfecta sinergia con la labor que desde la antigüedad han venido realizando las bibliotecas.

## Conclusiones

La biblioteca universitaria del siglo XXI transita por entornos muy cambiantes, con diversas denominaciones, espacios y servicios como gestora de información, como institución donde el acceso a esta en cualquier tipo de soporte, y las facilidades del aprendizaje para toda la vida, establecen la diferencia.

Las TIC han impuesto un reto, marcado por el ritmo acelerado de la generación del conocimiento bajo nuevos estilos de aprendizaje, lo que ha sentado las bases para que las bibliotecas universitarias pasen, de ser instituciones de apoyo a la docencia, a convertirse en centros integrados a la formación académica y por tanto al aprendizaje y a la investigación. Por supuesto, no todas las bibliotecas pueden vivir este proceso de igual forma, y con la misma rapidez; el cambio estará condicionado por la propia transformación o crecimiento que vive su academia.

La universidad debe tomar conciencia del rol fundamental que juega la biblioteca en el éxito de su proceso educativo, ya que es la institución que, bajo el nuevo paradigma de “aprender a aprender”, les garantiza a sus estudiantes el acceso equitativo a la información y a los recursos de aprendizaje que les propicia generar un nuevo conocimiento.

Se debe tener la convicción de que es imprescindible destinar los debidos aprestos que permitan mantener y velar por la calidad y actualización de sus recursos, y por la innovación en sus servicios de información e infraestructuras física y tecnológica, bajo la visión estratégica de que no constituyen un “gasto” para la universidad, sino una inversión que garantiza la calidad de su formación académica, y por tanto, el éxito de sus egresados en un mercado cada vez más competitivo.

## Referencias

- Alfonso Sánchez, I. (2016). La sociedad de la información, sociedad del conocimiento y sociedad del aprendizaje: Referentes en torno a su formación. *Bibliotecas. anales de investigación*, 12(2). p. 235- 243. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5766698>
- Domínguez Aroca, M. (2005). La biblioteca universitaria ante el nuevo modelo de aprendizaje: Docentes y bibliotecarios, aprendamos juntos porque trabajamos juntos. *RED. Revista de Educación a Distancia*, 4(4). Recuperado de: <http://www.um.es/ead/red/M4/dominguez9.pdf>
- IFLA (2005). *Faros para la Sociedad de la Información. Declaración de Alejandro sobre la alfabetización informacional y el aprendizaje a lo largo de la vida*. Recuperado de: <https://www.ifla.org/ES/publications/faros-para-la-sociedad-de-la-informacion-declaracion-de-alejandro-sobre-la-alfabetizacion-informacional-y-el-aprendizaje-a-lo-largo-de-la-vida>
- Martin Gavilán, C. (2008). Bibliotecas universitarias: Conceptos y función, los CRAI. *Temas de Biblioteconomía*. Recuperado de: <http://eprints.rclis.org/14816/1/crai.pdf>
- Mora, J. (2004). La necesidad del cambio educativo para la sociedad del conocimiento. *Revista Iberoamericana de educación*, 35 (2), p. 13-37. Recuperado de: <http://rieoei.org/rie35a01.htm>
- Puentes, A., y Cruz, I. (2013). El rol del profesor en la utilización de los PLE. En: Elvira Navas (Coord.). *Los entornos personales de aprendizaje. Visiones y retos para la formación* (pp.99-111). Caracas, Venezuela: Universidad Metropolitana.
- Sánchez, B. (2007). Ciencia, investigación y cultura en la BU actual. *ACIMED*, 15(1). Recuperado de: [http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol15\\_1\\_07/aci16107.htm](http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol15_1_07/aci16107.htm)
- Serra, E., y Ceña, M. (2004). Las competencias profesionales del bibliotecario-documentalista del siglo XXI. En: *XV Jornadas Asociación de Bibliotecarios y Bibliotecas de Arquitectura, Construcción y Urbanismo*. Recuperado de: <http://ocw.uc3m.es/historico/gestion-de-recursos-en-bibliotecas-y-unidades-de-informacion/otros-recursos-1/competenciassigloXXI.pdf>
- Watson, L. (2017) El diseño de la biblioteca universitaria del siglo XXI: Ideas y tendencias. *Bid: Textos universitarios de biblioteconomía i documentación*, (38), junio. Barcelona, España : Universidad de Barcelona. Recuperado de: <http://bid.ub.edu/es/38/watson.htm>



### Eloísa Marrero

Bibliotecóloga. Graduada de la Maestría en Bibliotecología y Ciencias de la Información de la Universidad de la Habana (2005) y Licenciada en Información Científico-Técnica y Bibliotecología (1991), también de la Universidad de la Habana. Posee 25 años de experiencia en diferentes facetas del trabajo bibliotecario y de información. Ha desempeñado diversas funciones y responsabilidades en instituciones de información, tanto en su país natal, Cuba, como en República Dominicana. Actualmente se desempeña como Directora de la Biblioteca Central y docente de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña; Ha participado como ponente y jurado en diversos seminarios, congresos nacionales e internacionales y realizado asesorías técnicas en bibliotecas e instituciones de información. Posee artículos publicados en revistas profesionales, tanto impresas como digitales.